

2023-03-21

## La individuación del cuerpo migrante: una reflexión acerca de la identidad en las masas desarraigadas

Andrés Forero Sosa  
*Universidad de La Salle, Bogotá, anforero03@unisalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Forero Sosa, A. (2023). La individuación del cuerpo migrante: una reflexión acerca de la identidad en las masas desarraigadas. *Revista de la Universidad de La Salle*, (90), 215-233.

This Artículo de revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# La individuación del cuerpo migrante:

una reflexión acerca de la identidad  
en las masas desarraigadas

**Andrés Forero Sosa<sup>1</sup>**

---

## ■ Resumen

Una reflexión frente a la proyección e impacto social que puede tener un colectivo patente del desarraigo; como es el grueso migrante, es completamente necesaria en el contexto actual. Todo ello a raíz de las crecientes tensiones y brechas socioculturales, así como económicas y humanitarias que escinden; y han escindido, la sociedad a nivel mundial en los últimos años. Superando los problemas de cariz político, las siguientes ideas se centran en una revisión antropológica sustentada a partir de la narratividad y de la propuesta ricoueriana de la *Identidad narrativa*. Por lo demás, revisar las ideas de los pensadores que se enfrentaron a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX al fenómeno desbordado de las masas en conjunción con los desarraigados migrantes, es una tarea que se realiza juiciosamente en el siguiente escrito. Una revisión de la identidad de las masas desarraigadas, del alcance de la propuesta ricoueriana y de la noción de *narración* frente a la crisis, son los puntos centrales del artículo en lo que sigue.

**Palabras clave:** migración; desarraigo; masas; identidad; narratividad.

---

<sup>1</sup> Estudiante de Filosofía y letras de la Universidad de La Salle. Miembro del semillero de investigación de poesía colombiana contemporánea: Hoja por Hoja. anforero03@unisalle.edu.co

*No soñaban con la Historia ni se veían a sí mismos  
como parte de esa Historia. (...) se hallaban  
inmersos en los distintos grados  
de su miseria, y esta miseria les parecía  
prolongarse toda una eternidad.*

Howard Fast, *Los Inmigrantes*

*Europa se blindó y nos llena de vergüenza compa.  
Están lloviendo bombas en Yemen  
Y parece que a nadie le importa.*

Ricardo Romero Laullon

## Introducción

Distinguir la identidad individual del cuerpo migrante, desde la segunda mitad del siglo XX, ha sido un ejercicio vedado por las profundas heridas colonialistas que tuvieron lugar a lo largo del siglo XIX y que aún no se han terminado de curar. Más allá de una revisión sociológica, es pertinente exponer las implicaciones filosóficas en términos ontológicos<sup>2</sup>, de las víctimas del colonialismo, cuya suerte; tras la Caída de las Águilas<sup>3</sup>, ha devenido en una larga marcha a través del viejo continente.

Se hace necesaria una propuesta que estructure la idea contemporánea de historia y a su vez la articule con la noción decolonial de identidad. Así, la revisión de la identidad; bien en términos del relato o bien en términos de hechos históricos, logrará configurar la individuación de lo que Ortega y Gasset denominó; no en referencia a ese fenómeno, pero en consonancia con esa idea, como el hombre-masa.

---

2 En un sentido ontológico con perspectivas adoptadas a partir de la modernidad desde la cual se piensa al ser de los sujetos a través del Estado. Los sujetos son en el Estado.

3 Nombre dado a la caída de los imperios colonialistas europeos tras la Primera Guerra Mundial.

## Quién es el hombre-masa

Los migrantes son el hombre-masa de la actualidad, “el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado” (Ortega y Gasset, 1983, p. 17). El posmoderno hombre masa, es equivalente (con todas las implicaciones discursivas que esto lleva) a los migrantes, cuya condición de advenedizos sorprendió a la aristocracia reinante de entreguerras. “Una amenaza para un modo de vida, para una cultura, para el pluralismo, para la nación misma, se dice. Con un matiz, no todos son igualmente peligrosos”, refiere Seguí (2002, p. 169) acerca de la idea que se tenía entonces de los sujetos migrantes.

Se presentan, irrumpen! en el campo de visión de la Europa cosmopolita de nuestra era, las olas; ya no las masas, ya no los hombres-masa, sino los desarraigados, descendientes de las galernas políticas de la modernidad y de las tempestades racionales del desvariado mundo contemporáneo. “De aquí que a veces produzca la impresión de un hombre primitivo surgido inesperadamente en medio de una viejísima civilización” (Ortega y Gasset, 1983, p. 69).

El migrante se puede narrar, y debe narrarse históricamente. No debe rendir cuentas a un relato construido por el imperialismo del corte berlinés<sup>4</sup>. Sin embargo, son las masas, el todo compuesto por las partes, un nuevo cuerpo. Una suerte de posmoderno Prometeo armado con los desmembrados imperios de la vieja África medieval que cayó tras la entrada del siglo XIV. De ahí en más, el llamado a la narrativa de la historia no debe; bajo ninguna circunstancia caer en un fundamentalismo, que estaría reevaluado tras los conflictos provocados por el reparto ignorante del territorio postimperial en la modernidad. La solución no es un coro a las epopeyas de Gudit o Sundiata, se trata de la memoria.

De los contenidos de la historia, basta un sistema fiable de datación; en cuanto a los ritmos temporales de los conjuntos delimitados por el discurso histórico, se

---

4 Reparto colonial de la Conferencia de Berlín.

destacan sobre el fondo de un "tiempo de la historia" que marca y señala la historia pura y simple, **la historia a secas**. (Ricoeur, 2004, p. 388) (resaltados del autor).

¿El hombre-masa de la posmodernidad se puede individualizar mediante el relato idem a partir del desprendimiento de su ipseidad creada por el amo blanco? Es la pregunta. Se torna capital entonces, definir al hombre-masa de la posmodernidad y demostrar cómo una narrativa basada en el relato es aquella que lo ha arrojado al mundo como invasor en la actualidad. "Para saber quién es alguien, más que dar las características de carácter (cosa que no individúa), contamos una historia sobre él/ella" menciona Blanco (2016, p. 4). El hombre-masa se individualará cuando los países que colonizaron sus territorios en el pasado rindan cuentas a la idem de los pueblos subyugados. Proceso que lentamente se escurre por los intersticios del pensamiento con movimientos como el decolonial, surgido tras la crisis argelina que inauguró la segunda mitad del ya maltrecho siglo XX del viejo continente.

Propongo una conducción del tema y una decantación de la propuesta identitaria en función de la narratividad. Estructurando la perspectiva de Ortega y Gasset hasta la identidad narrativa, de forma en que se pueda revisar de manera ilustrativa una minúscula parte de la historia imperial (no imperialista) de la África medieval. En el sentido en que idem responde en términos ricouerianos; traídos del alemán, (*Gleich, Gleicheit*) a algo "que es inmutable y no cambia a lo largo del tiempo" (Ricoeur, 1999, p. 215). Ortega y Gasset define al hombre masa en los siguientes términos:

Triunfa hoy sobre toda el área continental una forma de homogeneidad que amenaza consumir por completo aquel tesoro. Dondequiera ha surgido el hombre-masa de que este volumen se ocupa, un tipo de hombre hecho de prisa, montado nada más que sobre unas cuantas y pobres abstracciones y que, por lo mismo, es idéntico de un lado de Europa al otro. A él se debe el triste aspecto de asfixiante monotonía que va tomando la vida en todo el continente. **Este hombre masa es el hombre previamente vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado** y, por lo mismo, dócil a todas las disciplinas llamadas internacionales. **Más que un hombre, es solo un caparazón de hombre** constituido

por meros *idola fori*; **carece de un adentro, de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se pueda revocar**. De aquí que esté siempre en disponibilidad para fingir ser cualquier cosa. Tiene solo apetitos, cree que tiene solo derechos y no cree que tiene obligaciones. (1983, p. 17) (resaltados del autor)

Es a partir de esta revisión que toma sentido este escrito. En este apartado el autor discurre acerca de la masificación de la cultura y el acceso a la vida social por parte de la clase obrera. Menciona cómo ciertos individuos de la sociedad que carecen de un talento; que sí tienen ciertos otros pertenecientes a la elite, están hundiendo las costumbres y la altivez de la cultura en Europa. El territorio intelectual, que permanecía vedado por la Iglesia en su patria, y por las elites políticas en el resto de Europa, estaba siendo invadido por advenedizos, por aquellos que solo cuatro años más tarde luchaban en las calles de Madrid por el establecimiento definitivo de una República con libertades de la clase que el mismo Ortega y Gasset critica.

En ese orden podemos entrever como el hombre-masa de la clase obrera europea no es tan distinto al migrante africano actual. Respecto de la opresión, la cual ha sido más que fundamental en el proceso colonial Weil (2015) dice:

Durante siglos las almas generosas han considerado que el poder de los opresores constituía una pura y simple usurpación a la que había que intentar oponerse, bien con la simple expresión de una reprobación radical, bien con la fuerza armada, al servicio de la justicia. En las dos formas, el fracaso ha sido siempre completo. (p. 37)

Sin embargo, entre esas plausibles soluciones no encontramos la propuesta narrativa que se establece en este escrito. Se trata de hordas de individuos que en el influjo de la historia buscan la posibilidad de una determinación dentro de una nación fundada en los principios del bienestar. Como bien se trató de la revolución obrera en un pasado, que huyendo del hambre entró al mundo visible de la sociedad europea, cansada de los tugurios y de la periferia a la que era sometida a razón de la productividad en la fábrica, como es el caso de la industria metalúrgica y ferroviaria en muchos de los países de la Europa occidental.

Los hombres-masa de Ortega y Gasset son migrantes también, migrantes del hambre y de la pobreza, de la indignidad, de las patrias rotas, Weil dice “el bien más precioso del hombre, en el orden temporal, es su continuidad más allá de los límites de su existencia, y en los dos sentidos ha sido enteramente confiada al Estado” (1996, p. 90).

Comienza a esclarecerse el panorama. No se trata de que los congoleños invadan, sino que recalcan en la “Nueva Europa”. De Zambia a Ghana y Costa de marfil, Etiopía, Benín y Camerún, son todas patrias sometidas por las fuerzas industrializadas del amo blanco, las cuales finalmente cargaron con el lastre de la modernidad hasta el día de hoy. No se trata de un arrinconamiento de los de abajo; como podría pensar el español, sino de una necesidad de abrir el espacio para aquellos que llegan de enfrente.

Por otra parte, es pertinente revisar de qué huyen. Fácil era comprender la condición de la servidumbre y del proletariado en la Rusia zarista, sin embargo, el fantasma que ronda el cinturón del Sudán en el Sahel es a veces distante. Esclavismo, sí, pero ¿cómo?, una forma clara sería leerlo en retrospectiva.

Así, vemos la última consecuencia, migrantes africanos que atraviesan el estrecho de Gibraltar. El fenómeno viene dado por la crisis humanitaria que atraviesa el continente negro, la cual a su vez está dada por los conflictos internos ocasionados por disputas territoriales producto de dictaduras militares en la segunda mitad del siglo XX y el enriquecimiento de determinados sectores de la sociedad, sectores que al mismo tiempo fueron de una u otra forma lo suficientemente astutos como para aprovechar una sociedad que tras la Segunda Guerra Mundial quedó maltrecha y abandonada por los imperios. Todos venidos a menos como republicas reducidas.

Ahora bien, antes de la guerra la condición estaba dada de antemano, el territorio estaba repartido producto de los acuerdos europeos de la Conferencia de Berlín (1884 – 1886), la cual determinó que etnias milenarias y pueblos, antaño imperios y reinos, quedaran completamente sumidos en crisis ocasionadas por la separación de sus territorios en lo que la conferencia llamó zonas

de influencia, así los pueblos subsaharianos fueron desmembrados. Reinos con fronteras naturales e invisibles fueron juntados por mitades y sometidos a la extracción de oro, carbón y minerales de toda clase.

La escisión tuvo condiciones de posibilidad favorables, entre otras a causa de la rauda industrialización por la que estaban cruzando los imperios europeos del siglo XIX, desde producción de armas en serie hasta explosivos e incluso ejércitos con artillería pesada; no del alcance que se vería en la primera guerra, pero si con un desbalance absurdo frente a los cuchillos y lanzas tribales con las que combatían los sudaneses.

De ahí es de donde viene el problema, el tráfico de esclavos, que ya había sido pautado por la corona española siglos antes, retoma un envión insospechado con la tecnificación del aparato belicista de los europeos. La empresa esclavista se masifica a términos industriales, ya no imperiales a la usanza monárquica de España durante la conquista. Luego, el problema no viene dado simplemente por una serie de guerras al interior del continente.

Aunque es cierto que los actuales pobladores de la Europa occidental no fueron antaño los mismos incursores en Zanzíbar o en Burkina, no es cierto que ellos tengan una implicación directa en las desdichas de los actuales migrantes. Sin embargo, el objeto de la memoria europeo es mutable, es cambiante y tiene diferentes matices. Eso y sin duda la polarización que existe frente al fenómeno migratorio en la opinión pública.

En la década del sesenta el fantasma del holocausto rondó por todo el continente, sin embargo, hasta antes del fenómeno colonialista y de la unificación de potencias como Prusia, era el fantasma napoleónico de la consolidación de sociedades ilustradas el que perseguía a los europeos. No hace falta recordar incluso la frase de apertura del Manifiesto del Partido Comunista, "un fantasma recorre Europa", habría que preguntarse incluso; y eso será menester de otro escrito, si en las posibilidades que caben se puede hablar del migrante como un fantasma en términos de la desposesión.

Por otra parte, se torna fundamental a partir de esta breve exposición histórica de la condición africana, rescatar en otro brevísimo apartado la grandeza anterior con que los reinos subsaharianos contemplaron a una Europa medieval, sometida por el influjo de las disputas religiosas internas, así como por la venida a menos del Primer Imperio Romano.

El (Manikongo) rey del Congo mantuvo un Estado de tal tipo que los primeros portugueses que llegaron a su capital quedaron sorprendidos de la opulencia de la que hacía gala. El rey de Portugal se dio prisa por conseguir una alianza con este príncipe de África tropical, al advertir que su reino era evidentemente demasiado poderoso para ser conquistado. Los primeros visitantes europeos del Estado de Benín en el delta del Níger quedaron así mismo impresionados. Comerciaron con sus habitantes en telas, pimienta y oro y encontraron a los autóctonos corteses, perspicaces y, utilizando las palabras de una crónica inglesa del siglo XVI, "muy simpáticos y bondadosos". (Garraty y Gay, 1981, p. 88)

El fantasma de la desazón rondó a Europa después de muchas de las vidas que tuvo, desde las incursiones de Alarico, hasta el proyecto nazi, una historia plagada de violencia y como menciona Sloterdijk "una llamada que no tolera resistencia alguna, en el inicio de la primera frase de la tradición europea, en el verso introductor de la *Ilíada*, aparece, de manera fatal y solemne, la palabra «ira»" (2010, p. 11). Hay entonces un referente identitario, existe una noción paternalista que desde un primer momento los europeos han llevado a los terrenos de todas las latitudes mediante belicismos exacerbados.

Sin embargo, no son los únicos. La resistencia que se ha generado frente a los embates de las barcas mediterráneas y del norte del continente ha sido notable. Desde Afganistán en el reciente siglo XX derrotando al ejército rojo hasta el mismo pueblo Pashtun que comandara la mayúscula equivocación que fue la primera guerra anglo-afgana, la cual terminó en derrota para los ingleses. Son iracundos, los habitantes de la vieja Europa, pero no son invencibles.

Lo que se busca entonces es referirse a una propuesta no historicista ni fundamentalista sino de memoria. Puesto que de las epopeyas clásicas griegas y

del heroísmo medieval de los cantares aún tenemos noticia; lo que sucede en gran parte gracias a la labor de memoria que priorizan los pueblos europeos y de igual manera ciertas civilizaciones asiáticas y orientales. Lo fundamental entonces es demostrar que, así como en el pasado ciertos pueblos fueron grandes, al día de hoy, debido a esa herencia cultural son todavía grandes. Esto no quiere decir que todos; y es allí donde nos topamos de nuevo con los africanos, luego de haber sido reinos y estados con descastadísimas estructuras comerciales y socio políticas, así como culturales y metalúrgicas, mantengan la templanza con la que un día se administraron.

### **La historia de los invasores y la de los invadidos**

Un primer atisbo a la idea de la historia como narratividad está expuesto en la obra ricoueriana, el autor francés menciona de qué forma nuestra narración llega a determinar lo que se configura como nuestra identidad, separándose de lo que realmente, en términos factibles fue. Así las cosas, cabe preguntarse de qué manera funciona este esquema. Yo conozco mi historia, yo sé quién soy o donde he estado, sin embargo, no es así en términos de alteridad, es decir, el otro alimenta su comprensión de mí como individuo a través de historias, de referentes espacio temporales que se le han presentado; incluso si no soy yo quien lo ha hecho. En otras palabras, lo que se dice de mí pasa a ser lo que soy. Soy lo que se cuenta, o bien, lo que cuento de mí, para bien o para mal. Heroica o despóticamente.

Ricoeur también menciona estas categorías identitarias como una construcción de individualidad, pues según él “la identidad de la historia forja la identidad del personaje” (Ricoeur, 1999, p. 218). En este sentido se esboza una complementariedad entre las dos identidades. La *idem* por una parte, que corresponde a los términos factibles históricos y vinculados a una larga cronología, y la *ipse* que está construida a partir de abstracciones de esa historia o incluso por ficciones sobre ella, las cuales se sobreponen a la línea de tiempo con un hecho que determina un aspecto narrativo del protagonista de la historia, una identidad narrativa propiamente, en este caso del pueblo africano.

La idem está por una parte dotada de ciertos atributos, de cierta prolongación, tengamos en cuenta su dimensión cronológica, su dimensión no ficcional. La idem no puede ser ficcional. No en la propuesta que tratamos de esbozar<sup>5</sup> nuestra comprensión de la idea de idem se restringe a la historia del pueblo africano, el cual está determinado por sucesos factibles y reales que hacen parte de la historia y cumplen con las leyes físicas de este mundo y que, por lo demás, resultan completamente sorprendentes debido a los estándares de civilización y de florecimiento preimperial que mencionamos anteriormente.

Por otra parte, la ipseidad o identidad ipse está configurada a partir de tres elementos. El primero de ellos un objeto de relato, el cual en este caso será el pueblo africano, el segundo es un emisor, quien cuenta la historia y genera un relato sobre el pueblo africano y tercero un receptor, quien probablemente desconozca cualquier tipo de información sobre el objeto de relato. Así se establece un circuito donde el pueblo africano siendo  $x$  es relatado por el emisor no en forma  $x$  sino en la forma  $y$ , la cual no corresponde. Sin embargo, la noción que el receptor recibe de  $x$  no es  $x$ , sino  $y$ .

Las implicaciones de esta transmisión son muy graves, tengamos presente que no se trata de una canción de cantina o de una nimiedad de la farándula o el deporte, se trata de la identidad de un continente completo y de las raíces de muchos millones de individuos pertenecientes a etnias milenarias. Es así que para este esquema debemos conocer ambas identidades, la idem y la ipse. Es decir, la forma de  $x$ , así como la forma  $y$  en que se ha dado a posteriori del periodo colonial el relato del pueblo africano.

Siendo así podemos volver con algo más de perspectiva al apartado inicial de este escrito, donde cuestionamos la condición actual del pueblo africano; de quien con esta exposición espero haya cambiado la óptica, sabiéndolos herederos de milenarias tradiciones y costumbres y fundadores de civilizaciones, como lo mencionan Garraty y Gay: "se establecieron estados y formas de

---

5 Aunque claramente un personaje ficticio podría contener una idem, una historia propia que ha sido parte de un universo ficticio el cual cumple con ciertas leyes.

gobierno de gran madurez el algunos casos con territorios y poblaciones de mayor tamaño que las existentes en aquel momento en la propia Europa” (1981, p. 88).

Desde El reino de Ghana hasta el otro lado del continente donde reinó la dinastía de Gudit en Aksum, desde los pueblos Hausas hasta el gran Imperio de los malés fundado por Sundiata, sin olvidar igualmente a los kushitas y los dogones<sup>6</sup> Son todos vestigios de una larga cadena de civilización que halló sus eslabones cerca a afluentes como el Níger, el Éufrates, el Tigris, el Senegal o el Limpopo. De esta forma podemos volver entonces al presente, a los días donde diarios como El mundo, Marca o incluso el London o el New York Times, tienen en sus portadas desgracias acerca de la muerte de miles de descendientes de estas culturas.

Incluso podemos encontrar quienes; y para nadie es un secreto, desprecian y odian a los migrantes. Desde campañas de terrorismo y xenofobia hasta atentados y deportaciones masivas, un gran sector de la política europea ha optado por cerrar completamente todas las vías, ni siquiera migración regulada y legal, ni siquiera generaciones de individuos quienes su árbol genealógico se remonta al Sahel son bienvenidos, siendo incluso ciudadanos de la Unión Europea y sobra decirlo, siendo simplemente personas. “El tema es complejo dado que no solo las personas se han desplazado a través de los territorios, sino que las fronteras también se han desplazado a través de las poblaciones humanas” (Doncel-Fernández, 2020, p. 14). Una serie de fronteras religiosas y culturales que chocan en el mundo actual y cada día recrudecen en conflictos humanitarios cada vez más violentos, como ya mencionamos.

Por consiguiente, se puede hablar de una polarización, de una escisión enorme a nivel sociopolítico frente a las crisis que los mismos europeos; quienes las generaron, hoy reniegan. La crisis que provocaron el esplendor de

---

6 Ambos pueblos milenarios llegaron a tener conocimientos en astronomía “rudimentarios” que la civilización occidental no descubrió sino hasta después de los años 1960 de nuestra era.

Berlín, de Londres, de París y Marsella, Madrid, Brujas y Bruselas, están devolviéndose, al mejor estilo de un boomerang que los europeos pensaron jamás iba a regresar. Ha llegado, como todas las consecuencias históricas, se ha revelado ante los ojos del imperialismo, ante los ojos de sus fundadores, los padres de los imperios como el gran Leopoldo<sup>7</sup>, quienes construyeron toda la fortuna de sus naciones a costa del maltrato y de la traición a quienes en algún momento consideraron incluso más civilizados y organizados que ellos mismos, como vimos en la mención de Gay sobre la crónica de los navegantes portugueses e ingleses.

La cuenta de cobro de la marginalización, de la destrucción, segregación y esclavización de los imperios antaño ricos y prósperos se ha generado. Los hombres-masa de ahora, los que navegan en pateras, los de la plaza y la estación del metro, los que trabajan a destajo en los chinos y los que mendigan fuera de los bares, los que buscan caridad y a los que se señala. Los marginados hombres-masa se comienzan a tomar involuntariamente, no por calidad en sus actos, sino por cantidad en su arribo, la escena europea. Y como mencionaba Ortega y Gasset: "Más que un hombre, es solo un caparazón de hombre (...); carece de un adentro, de una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se pueda revocar" (1983 p. 17).

## El impacto poblacional

La Guardamar Calíope, que ya tenía en su cubierta a 80 personas de dos rescates anteriores, logró poner a salvo a 34 ocupantes de la patera (22 hombres, diez mujeres y dos menores). Sin embargo, los informes que se tenían sobre esa barca es que había partido de Cabo Bojador, en la costa del Sáhara Occidental, con 61 personas, entre ellas varios niños. (Tragedia en la ruta canaria, 26 de abril de 2022)

---

7 Leopoldo I de Bélgica, emperador conocido por los horrores cometidos en el Congo belga después de la Conferencia de Berlín.

Es casi inevitable buscar los noticieros virtuales o los diarios de España sin toparse con el mismo titular desde hace ya bastantes años. "Tragedia, patera con sobrecupo naufraga al sur de la costa de, o bien Canarias, Baleares, Valencia, Barcelona, Ceuta, Melilla, El golfo de Cádiz, El cabo de Trafalgar o la Costa del sol". Se ha vuelto una constante e incluso podemos ver cómo el desprecio y las condiciones inhumanas en las que viven los migrantes son una total aberración, cintas como *Beautiful* (2010) de Alejandro Iñárritu o *Adú* (2020) de Salvador Calvo muestran la indignidad a la que son sometidos los individuos que acarrearán aun con el lastre de más de doscientos años de explotación y de más de trescientos de modernidad.

Es en este sentido que surge la pregunta ¿qué queda?, ¿qué sigue para los pueblos africanos?, ¿a razón de qué pueden continuar si las puertas del mundo se han cerrado?, si es que alguna vez estuvieron abiertas. Lo que sigue no se le puede llamar solución, en medio de una condición desvariada y mutable al punto de ser inestable e irremediablemente trastornada en la que yace la geopolítica internacional.

No podemos dar solución a casi ningún problema. Con el clima político de la postmodernidad, lo que sigue en términos filosóficos resulta una propuesta con un talante ontológico, identitario e incluso antropológico; algo que, sabe con creces el autor, está mandado a recoger frente a la condición humanitaria de estos pueblos. "En algún momento las historias narradas deben emerger de este trasfondo. Cuando se produce este surgimiento, el sujeto implicado también emerge. Se puede afirmar, entonces: la historia responde por el hombre" (Ricoeur, 1989, p. 8).

### **Una nueva forma de narrarse**

La pregunta entonces se vuelve en una duda con carices existencialistas, ¿cómo me narro desde ahora?, ¿qué hago con el relato que se tiene de mí? Lo primero para comprender esta pregunta es entender cuáles son esos dos puntos. Hemos visto ya un poco acerca de ambos transversalmente en el texto, el

idem está dado por la historia escrito u oral de los propios pueblos africanos, su historia preimperial y monárquica.

Frente al pueblo maliense por ejemplo o el Reino de Ghana, historias de las que hay testimonio y que pertenecen a una cronología, historias que son contadas por los Griots, bardos de la tradición africana que perduran como una casta hasta el día de hoy en la mayoría de las tribus subsistentes. frente a ello Diana Uribe (2012a) relata:

Son los relatores y en la medida en que relatan legitiman, porque su relato acuña, transmite la memoria colectiva y permite la continuidad de las referencias de este pueblo entre el pasado y el presente, son los que articulan los tiempos, las narraciones, los relatos, y sus relatos dan vida a la sociedad maliense.

Tenemos entonces en los Griots, en la tradición oral y en el trabajo de recuperación académica de la antropología y etnografía de África una avasallante muestra de la idem del continente negro en su región Saheliana. Por otro lado, también tenemos un relato construido, una identidad totalmente sesgada creada a partir de la colonización que imprimieron sobre los africanos los miembros de la Conferencia de Berlín. Existen innumerables retratos llevados a la Europa contemporánea, que aun arrastraba las pesadas cadenas contractuales de la modernidad y de los tiempos convulsos de la ilustración. Algunos de estos trabajos llevados a cabo por maestros de la literatura universal como Rudyard Kipling quien escribió con el fervor del imperio en su pluma.

The White Man's Burden (1899)<sup>8</sup>

Take up the White Man's burden	Llevad la carga del Hombre Blanco,
And reap his old reward:	Y cosechad su vieja recompensa
The blame of those ye better,	La reprobación de vuestros superiores

---

8 La carga del hombre blanco. Versión es español recuperada de <https://trianarts.com/recordando-a-rudyard-kipling-la-carga-del-hombre-blanco/>

The hate of those ye guard	El odio de aquellos que protegéis,
The cry of hosts ye humour	El llanto de las huestes que conducís
(Ah, slowly!) toward the light:	(¡Tan laboriosamente!) hacia la luz:
«Why brought he us from bondage,	“Oh amada noche egipcia,
Our loved Egyptian night?»	¿Por qué nos librasteis de la esclavitud?”

Es evidente que apelar a los relatos morbosos de la crónica y de los diarios de exploradores sobre lo incivilizadas que resultaban “las huestes” no haría otra cosa que señalar lo mismo que dice Kipling con una escritura lo bastante sublimada para casi sonar respetable. Esto lo hago con el fin de mostrar cuan alto llegaba en términos de los estadios intelectuales la profunda idea racialisista<sup>9</sup> que perdura hasta el día de hoy.

De esta forma queda claro cuál era la ipseidad que se construía en términos literarios tanto como folclóricos y culturales en la perspectiva de los estados europeos. No se trataba de otra cosa que, de una raza inferior, ya no habitantes bondadosos de tierras ricas sino de: “Vuestros recién conquistados y descontentos pueblos, Mitad demonios y mitad niños”, en palabras de Kipling.

### **Conclusiones para efectos de un arraigo narrativo**

Con un trecho recorrido, largo en años y doloroso en sucesos, podemos encontrar varios puntos que se configuran en virtud de responder la pregunta inicial acerca del migrante desarraigado y su individuación en el contexto actual. Recordemos que inicialmente nos propusimos responder la cuestión acerca de cómo individuar a este hombre-masa desposeído por los sucesos que sobrevinieron a África después del periodo de la repartición.

En este sentido es pertinente pensar en varios puntos. Uno de ellos es que la fuerza desconocida; o no contemplada de la misma forma, que tiene el relato

---

9 Racismo fundado sobre argumentos, según sus partidarios, de carácter científico.

para los pueblos africanos, que supera con creces la de la epopeya escrita de occidente. Con esto no quiero decir que una sea buena y la otra mala o una eficiente y la otra deficiente, por el contrario, me refiero a que es notable y magnifico el poder que tiene el relato para el pueblo africano, algo que mencionamos más arriba con los Griots, quienes se encargan de prolongar largas tradiciones a través de la palabra. Lo cual resulta particularmente interesante, para lo que me ocupa destacar en este apartado final, lo que Ricoeur menciona sobre la memoria.

Una memoria ejercitada, en efecto, es, en el plano institucional, una memoria enseñada; la memorización forzada se halla así enrolada en beneficio de la rememoración de las peripecias de la historia común consideradas como los acontecimientos fundadores de la identidad común (...). Historia enseñada, historia aprendida, pero también historia celebrada. (Ricoeur, 2004 p. 115)

La idea fundamental de celebrar la historia, cosa que en Latinoamérica tenemos casi por desconocida debido a las avenencias de nuestra historia, consistía y es aún hoy un acto ejecutado por las comunidades africanas, una celebración que amalgama la rememoración y la enseñanza de la historia, de la idem, de sus raíces mediante la oralidad.

El mito, la tradición oral es lo que articula las sociedades africanas y la etnia es el universo a través del cual se va a desarrollar una cosmovisión. La diversidad que hay en África hace que la oralidad sea fundamental para la conciencia de la existencia de ellos. A diferencia de América Latina que por razones históricas maneja una sola lengua en veintidós países, cosa que ellos no pueden entender (...) muchas de estas lenguas no tienen una traducción escrita, se dan por la oralidad y esta oralidad que la hacen los Griots, que la hacen también los sacerdotes, esta oralidad define el carácter del mundo africano, sus principios están basados en sus mundos fundacionales, es a partir de ahí que podemos entenderlo. (Uribe, 2012b)

Así las cosas, es pertinente decir que tanto como se ha vulnerado a los pueblos sudaneses<sup>10</sup> es inversamente proporcional a como se manejó la información de estas vulneraciones por parte de los imperios. No realizo una apología de los crímenes colonialistas europeos, sin embargo, Ricoeur menciona, frente a la otra cara de la moneda, es decir la memoria de los hechos ocurridos en determinados años que los europeos plasmaron en su literatura, que no es del todo una convergencia, no hay un contacto en sí con la masa esclavizada o por lo menos no por parte de los habitantes comunes de los países europeos.

Con esto quiero decir que si bien hay culpables hay también manipulación en el relato, una ipseidad trastornada a raíz de los hechos que sucedieron a la conferencia. En los términos en que “la memoria es incorporada a la constitución de la identidad a través de la función narrativa” (Ricoeur, 2004, p. 115). Los europeos en un inicio fueron embaucados en términos de memoria por sus sistemas de poder para separar a los pueblos por intereses económicos del pasado y cabe preguntarse si del futuro también, ello no sería nuevo. Basta con recordar los larguísimos estudios acerca del tiempo que duraron en secreto, bajo las narices de los propios alemanes, los campos de concentración de las SS. La memoria y lo conocido por las masas es manipulable, alienable, ideologizable.

No obstante, me limitaré a exponer dichas palabras del autor, en consonancia con la idea de la ipseidad como distintas versiones de una historia, decantadas en un sujeto, o en este caso en un pueblo. Es en este mismo sentido que el francés afirma con ánimos similares que “los recursos de manipulación que ofrece el relato se hallan movilizados fundamentalmente en el plano en el que la ideología actúa como discurso justificativo del poder, de la dominación. La dominación, como hemos visto no se limita a la coacción física” (Ricoeur, 2004, p. 115).

---

10 Nombre dado por los árabes a los africanos desde los primeros contactos, en árabe Sudán significa Negro.

Finalmente, no queda mucho más por decir que, la oferta está sobre la mesa, la acción de hacer memoria, de celebrar la historia y enseñarla no es un acto desconocido para los pueblos africanos. Sin embargo, un mundo, lleno de avvenencias que implican sacrifican pueblos enteros, regiones enteras, especies, ríos o montañas a razón de cifras en monitores, no ofrece una mayor esperanza que la resistencia.

Camus ofrecía una idea al respecto: "No puede haber una solución militar al conflicto. La solución tampoco puede encontrarse por medio de reuniones secretas en palacios. La opinión del pueblo solo empezará a expresarse si es testigo de negociaciones emprendidas a la luz del día" (Camus, 2013, p. 156). Aquella resistencia y aquel anhelo de arraigo para Weil es heroico y es la salvaguarda para contar en otro día futuro la historia, ella lo dice tras tiempos oscuros aludiendo a que

no tiene más realidad que el recuerdo y la esperanza. La República nunca fue tan bella como bajo el Imperio; la patria nunca es tan bella como bajo la opresión de un conquistador si se tiene la esperanza de volver a verla intacta. (1996, p. 90)

## Referencias

- Blanco, J. (20 de octubre de 2016). *Idem – Ipse, dos modelos de identidad* [Ponencia]. Proyecto "Cerebro y Persona" (2016-2019) Seminario "Persona, mente y cerebro", Universidad Austral, Buenos Aires, Argentina. <https://www.austral.edu.ar/cerebroypersona/wp-content/uploads/2016/05/Juan-Blanco.pdf>
- Camus, A. (2013). *Escritos libertarios*. Titivillus. [https://www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/libros/Albert%20Camus%20-%20Escritos%20libertarios.pdf](https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Albert%20Camus%20-%20Escritos%20libertarios.pdf)
- Doncel-Fernández, L. V. (2020). Prejuicio y migraciones: una aproximación sociológica. En T. P. Gomariz-Acuña (Ed.), *Las migraciones desde África Occidental. Grandes antinomias del discurso globalizador* (pp. 13–30). Dykinson, S.L.
- Garraty, J. A. y Gay, P. (1981). *El Mundo Medieval*. Historia universal 2. Bruguera.

- Ortega y Gasset, J. (1983). *La rebelión de las masas*. Orbis.
- Ricoeur, P. (1989). *La vida: un relato en busca de narrador*. Docencia.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Paidós.
- Ricoeur, P. (2004). *Memoria, historia y olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Seguí, L. (2002). *España ante el desafío multicultural*. Siglo XXI.
- Sloterdijk, P. (2010). *Ira y tiempo*. Siruela.
- Tragedia en la ruta canaria: desaparecen 26 personas, entre ellos varios bebés, en el naufragio de una patera (2022, 26 de abril). *La Razón*. <https://www.larazon.es/sociedad/20220426/umziajv2nfdh3newqlju5kek7a.html>
- Uribe, D. (2012a, 22 de octubre). Historia del África - Cap. 04 Las grandes civilizaciones del África occidental [video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=I6IP\\_nvfq4I&t=1168s](https://www.youtube.com/watch?v=I6IP_nvfq4I&t=1168s)
- Uribe, D. (2012b, 22 de octubre). Historia del África - Cap. 09 Las divinidades en el mundo africano [video]. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?v=I\\_dsLChPDEc&list=PLipa4sCpUmJ9Zt4jHp6h6woKWEwD38TG-v&index=9](https://www.youtube.com/watch?v=I_dsLChPDEc&list=PLipa4sCpUmJ9Zt4jHp6h6woKWEwD38TG-v&index=9)
- Weil, S. (1996). *Echar raíces*. Trotta.
- Weil, S. (2015). *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*. Trotta.